

ben suponer mas instruidos, porque son de aquellos de los que el filosofismo se gloria mas poder contar entre sus discípulos.

*La Métrie y Gudin.*

Mr. de la Métrie no era uno de los iniciados vulgares; fué uno de los que supieron dar al mismo ateismo todo el aparato de las ciencias naturales. Este iniciado de tanto mérito entre los sábios de la secta, da principio á sus observaciones y memorias desde 1.º Enero de 1790 con estas notables palabras: "En fin, han llegado los dichosos momentos en que la filosofía triunfa de sus enemigos. Estos mismos confiesan, que las luces que ella ha derramado, principalmente en estos últimos años, han producido los grandes acontecimientos, que distinguirán el fin de este siglo." ¿Que grandes acontecimientos son estos, á los quales el sábio Ateo, dice, que prestamos homenaje? Son los de una revolucion, que nos manifiesta al hombre rompiendo las cadenas de la esclavitud, y sacudiendo el yugo, baxo del qual, los audaces despotas le habian hecho gemir. Son el pueblo, que vuelve á recuperar el derecho inalienable de hacerse solo la ley, de depouer sus príncipes, de mudarlos ó continuarlos á su voluntad; de no ver en los mismos reyes sino hombres que no se atreverán á quebrantar la ley del pueblo, sin hacerse culpables del crimen de lesa nacion.

Temiendo la Métrie que los pueblos no olviden las liciones, sobre las quales se fundan estos pretendidos derechos, los repite con toda la elocuencia del entusiasmo. Temiendo que no se tributen los honores por estas sus instrucciones y corolarios, á otros que á sus maestros; y temiendo, en fin, de que no se descubriese lo bastante la intencion y concierto de los que las dieron, en el mismo instante en que Luis XVI ya no era mas que el juguete del populacho legislador y soberano tuvo gran cuidado de decir: *Estas son aquellas verdades repetidas mas de mil veces por los filósofos de la humanidad, que han producido los preciosos efectos que esperaban.* Tambien tuvo cuidado de añadir: Si la Francia es la primera en romper las cadenas del despotismo, es porque los filó-

sofos la han sabido preparar para estos nobles esfuerzos por medio de una multitud de excelentes escritos. En fin, para que no ignoremos hasta que punto debian, con el tiempo, estenderse estos acontecimientos preparados por la filosofía y por el convenio de sus liciones repetidas mas de mil veces, añade la Métrie: "Las mismas luces se propagan por los otros pueblos, y muy presto dirán como los franceses: *queremos ser libres. . . .* ¡Que brillantes resultados acaba de lograr la filosofía! . . . *Estemos bien persuadidos de que nuestros trabajos no serán inútiles.*"

El fundamento de esta esperanza (nunca desprece el historiador esta observacion, ya que los filósofos la repiten con tanta frecuencia) es siempre, que todo igualmente anuncia una revolucion religiosa; es, que las sectas, tan enemigas como la filosofía, de los pretendidos despotas, y del cristianismo, se multiplican y propagan, principalmente en el norte de América y en Alemania; y es, que los nuevos dogmas se propagan en silencio, y que todas estas sectas unen sus esfuerzos á los de los filósofos. La extension de esta esperanza consiste en que la filosofía, despues de haber conquistado la libertad en Francia y en America, la llevaria por una parte á Polonia, y por otra á Italia y España, (\*) y hasta la Turquía; y penetrará hasta las regiones mas distantes de Egipto, de la Asiria, y hasta las Indias (g).

¿Será necesario de que se nos diga con mas claridad, que esta revolucion se debe á los esfuerzos combinados, á los votos y trabajos de los sofistas modernos? La Métrie nos dice, que el la habia anunciado con mucha claridad á los reyes, dicien-

(\*) *Esto es lo que, con la mayor afliccion, ya estamos viendo y tocando en este desgraciado reyno. Al principio fué nuestra revolucion santa y gloriosa: pero el filosofismo, que ha hecho tantos progresos, quiere hacerla fatal al altar y al trono. ¡Pobre España si este prevalece! infeliz generacion, y desgraciada posteridad si este triunfa. . . . No lo permita Dios. . . .*

(g) *Observations sur la physique, l'histoire naturelle &c. Janvier 1790 Disc. preliminaire.*

doles : " Príncipes desengañaos . . . . *Tell enarboló el estandarte de la libertad, y todos sus conciudadanos le siguieron.* " El poder de Felipe II se estrelló en Holanda. Un fardo de té libertó la América del yugo inglés. La libertad, entre los pueblos que tienen energía, siempre nace del despotismo. Pedro Josef II y Luis XVI estaban muy léxos para ver que estas advertencias se dirigian á ellos. . . . Aprovechése de este exemplo los reyes, los aristocratas y theocratas. Si no se aprovechan, el mismo sábio encogerá los hombros, y con una voz lastimera les volverá á decir : Estos privilegiados calculan muy mal la mania del espíritu humano y el *influjo de la filosofía* ; reparen, que su caída no ha sido tan precipitada en Francia, sino porque no hicieron este cálculo (h)."

Otro filósofo tan famoso como la Métrie, celebrando y descubriendo, casi con tanta claridad como Condorcet, los proyectos, intencion, y maquinaciones de la secta, y á quien esta venera, como que fué el que mas se internó en los sistemas políticos de su escuela, es el iniciado Gudin, quien añadiendo sus instrucciones á las de Rousseau, colocó toda la gloria de sus maestros, no unicamente en los principios y votos de la revolucion, sino en todo lo que hicieron para dirigirla, habiendo tomado tan bien las medidas, que *puieron anunciarlo como idefectible.* Dice aun mas este iniciado, que los filósofos quisieron hacer la revolucion francesa, no valiéndose de los brazos del populacho, sino de los mismos reyes y sus ministros, y que les avisaron de que en vano la impedirian. " Segun él (Rousseau) los mismos filósofos que baxo del antiguo gobierno dixeron al rey, al consejo y á los ministros : *estas mudanzas que se efectuarán á pesar vuestro, si no os resolvéis á hacerlas,* dicen hoy á los que se oponen á la constitucion : es imposible volver al antiguo gobierno, demasiado vicioso, y demasiado desacreditado por los que lo desechan, para que nunca se restablezca, qualquiera sea el partido, que domine (i).

(h) Condorcet, Janvier, an. 1790 pag. 150.

De este modo estos hombres, que vemos en el dia, con el nombre de filósofos, partidarios tan ardientes y en tan crecido número de una revolucion, que destrona los reyes, que declara soberano al pueblo, y que realiza los sistemas mas directamente opuestos á la autoridad de los monarcas; estos hombres, que antes de ensayar sus fuerzas, valiéndose de los brazos del pueblo, ya habian sabido fortalecer su revolucion con la opinion pública, ya estaban bien asegurados para atreverse á decir á los ministros y á los reyes : ó haced vosotros mismos esta revolucion, ó sabed, que tenemos ya todos los medios para hacerla, sin vosotros y á pesar vuestro. No acabaría si quisiese extractar ó referir todas las pruebas de una filosofía, que solo esperaba el resultado de sus maquinaciones para blasonar de haberlas tramado. El historiador las hallará en los muchos discursos, que pronunciaron los iniciados, ya sobre la tribuna del club legislador, llamado *Asamblea nacional*, ya sobre la del club regulador, llamado de los *Jacobinos*. Apenas oirá nombrar en estas dos cavernas de la revolucion el nombre de filósofos, sin oir expresiones de reconocimiento con que se les atribuye el honor de la revolucion.

Podria añadir testimonios de otra especie; estos serian los mismos iniciados, que muchos años antes de la revolucion, en sus íntimas confianzas, manifestaban todo su secreto á aquellos sugetos, que creian poder atraer á su partido revolucionario. Nombraría á aquel abogado, el sofista Bergier, de quien Voltaire hace memoria, como de uno de los mas zelosos partidarios (k). Conozco la persona á quien confiaron este secreto, en el parque de *St-Cloud*, cinco años antes de la revolucion francesa, á la qual Bergier dixo, sin vacilar y en un tono profético, que ya no estaba distante el tiempo en que la filosofía triunfaria de los sacerdotes y de los reyes; que particularmente en quanto á los reyes, ya habia llegado el fin de su imperio, y que asimismo acabarian todos los grandes y todos los nobles; que se habian escogido muy bien los medios, y que el negocio estaba ya tan adelantado, que no podia du-

(k) Corresp. general. *obscurum obscurum* lo *obscurum* *obscurum*

darse del éxito. Pero el sugeto que me ha comunicado estas confidencias, y que las ha escrito de su mano, no permite que yo le nombre. Hizo como muchos otros; tuvo por verdadera locura el tono de seguridad de aquel sofista, sabiendo que era uno de los mayores visionarios de la filosofía; y aun en el día se porta como muchos otros, que no sabiendo quanto interesa á la historia, que ésta clase de hechos estén apoyados por testimonios conocidos, sacrifican este interés á la delicadeza de no manifestar lo que saben por una simple confidencia.

*Testimonio de Alfonso Leroy.*

Viéndome precisado á respetar aquella delicadeza, habré de pasar en silencio otros pasages de esta especie, que todos nos manifestarian á los sofistas, que confían el secreto de sus maquinaciones, y manifiestan con tanta claridad como Bergier, el fin de los reyes y el triunfo de la filosofía. Consiento en callar el nombre del Sr. francés que residiendo en Normandia, recibió la siguiente carta: «Señor Conde, no se engañe V. pues esto no es negocio de una borrasca. La revolucion está hecha y consumada. Los mayores ingenios de Europa la han ido disponiendo ya ha muchos años, y tiene partidarios en todos los gabinetes. . . . Ya no habrá otra aristocracia, que la del espíritu; V. tiene mas derecho que qualquiera otro para pretender.» Escribió esta carta poco tiempo despues de la presa de la Bastilla, año 1789 el médico *Alfonso Leroy*. Sé quien la ha recibido; sé quien la ha leído, y no necesita de comentario.

Ya es tiempo de conducir mis lectores ácia aquel otro Leroy, cuya historia se ha visto ya en el primer tomo de estas Memorias, cap. 17. No es este un sofista que blasona de sus maquinaciones. No es como Condorcet, la Métrie, Gudin y Alfonso, que miran los mayores delitos, las maquinaciones mas atroces contra el altar y el trono, como el triunfo de la filosofía. Es un iniciado avergonzado y arrepentido, á quien la reflexion, el dolor, y los remordimientos arrancan un secreto, que ya no puede ocultar su oprimido corazón. Pero tanto el iniciado arrepentido, como el iniciado obsti-

nado están acordes en su deposicion sobre el particular de la conspiracion. Seria muy extraña la equivocacion, si pensase el lector, que la declaracion de Leroy y el objeto de sus remordimientos se limitaba á las conspiraciones contra el altar. En el mismo momento en que hizo esta declaracion, no se habia decretado la constitucion, ni la apostasia; no se trataba de despojar ni profanar los templos, ó de abolir el culto. Aun nada se habia atentado contra el símbolo del cristianismo. Estaba, sí, ya todo preparado, y todo se apresuraba: pero la asamblea solo cometia aun los primeros crímenes contra la autoridad política y derechos del rey. En esta ocasion se le reconviene á Leroy con los desgraciados resultados de su escuela, y á esta reconvencion es, que responde: *¿A quien lo decis? Lo sé mejor que vos: pero moriré de dolor y remordimientos.* Quando despues manifestó lo abominable de esta trama, que urdió su academia secreta en la casa de Holbach; quando dixo, que en esta se formó, y continuó toda aquella conspiracion, cuyos efectos se descubrian, ya se ve que detestaba las maquinaciones, el peligro en que estaba el trono, y los ultrages que se le iban á hacer. Si al mismo tiempo manifestó las maquinaciones que se formaron contra el altar es, porque de estas se siguieron las otras, y porque era preciso manifestar que el odio que aquel pueblo desenfrenado tenia á su rey, se derivaba del que le habian inspirado contra su Dios. De este modo, la declaracion que hizo el desgraciado iniciado manifiesta con la mayor evidencia la conspiracion que los sofistas habian tramado contra la religion y los reyes.

En vano se nos opondria: que este desgraciado sectario amaba á su rey; citó por testigos á quantos le rodeaban de su adhesion á Luis XVI, ¿como pues pudo él entrar en una conspiracion, que se formaba contra el mismo rey Luis XVI? Esta objecion es vana; porque todo se concilia y combina en un corazón agitado por los remordimientos. Este desgraciado secretario de una academia conspiradora podia muy bien amar la persona del monarca, y detestar la monarquía, á lo menos en el estado en que se hallaba, y la que le hacian mirar sus maestros como inconciliabile con sus dogmas de igual-

dad y libertad. Ya se proporcionará ocasion en que descubriremos, que los pareceres de esta academia secreta no eran uniformes. Unos querian un rey, ó á lo menos conservar el nombre y la apariencia en el nuevo órden de cosas que meditaban; otros que eran del partido de aquellos que todo lo querian transtornar, no querian nombre, ni apariencia de rey; ninguno de los dos partidos queria que perseverase la dignidad real como hasta entonces. Aquellos necesitaban de una revolucion fundada sobre la combinacion de los dos sistemas de Montesquieu y de Rousseau. Estos querian una revolucion que abrazase y realizase todas las consecuencias que Rousseau habia sabido deducir de los principios que estableció Montesquieu: pero ambos partidos se habian reunido para rebelarse, y todos conspiraban para una revolucion qualquiera fuese. El iniciado penitente solo queria una media revolucion, y no pensaba que los pueblos amotinados llegasen á cometer el exceso, que él detestaba. Se lisonjeaba de que los filósofos conspiradores que amotinaban al populacho, gobernarían sus movimientos; que les inspirarian miramiento y respeto á la dignidad de un príncipe que amaba como francés y como cortesano, pero que destronaba como sofista. He aquí lo que indican sus arrepentimientos y protestas de adhesion á la persona de Luis XVI. Él queria hacer un rey sumiso á los sistemas de los sofistas, é hizo un rey que fué el blanco de los furores y ultrages del populacho, y esta era la causa de sus dolores y remordimientos.

Pero quanto mas domina en su confesion este resto de afecto á su rey, tanto mas peso da á su declaracion. Nadie espontaneamente se acusa de haber traspasado el pecho al que ama, nadie de haber tenido parte en las maquinaciones contra aquel, cuyo trono ve con dolor y sentimiento, que se arruina; y nadie se finge autor de un evento, que detesta. Que se pese pues esta declaracion del iniciado arrepentido. ¿Que es lo que dice Condorcet, ufano y soberbio, sobre la conspiracion de los filósofos contra el trono? ¿Y que es lo que dice este desgraciado Leroy, que se muere de vergüenza, de dolor y de remordimientos?

*Comparacion de los testimonios.*

El iniciado jactancioso Condorcet nos dice, que de los discípulos de Voltaire y de Montesquieu, es decir, que de los principales xefes de toda impiedad y de toda la política de los sofistas del siglo, se formó una escuela, una secta de hombres aliados, que combinaron sus trabajos y producciones para derribar sucesivamente la religion de Jesu-Cristo y los tronos de los reyes. El iniciado penitente Leroy nos manifiesta á estos mismos discipulos de Voltaire, Montesquieu y Rousseau, reunidos con el nombre postizo de *economistas* en la casa de Holbach, y nos dice, que aquí combinaban sus trabajos y vigilias para desviar la opinion pública sobre la religion y el trono. Que de aquí salia la mayor parte de aquellos libros que se han dexado ver *contra la religion, las costumbres y el gobierno, compuestos todos por los miembros, ó de órden de aquella sociedad*, pues dice que *todos eran obra suya, ó de algunos confidentes* (1). El desgraciado Leroy no habla solamente de escritos contra la religion y las costumbres, habla tambien de escritos contra el gobierno. Y aunque no lo hubiese dicho, los mismos escritos lo manifiestan, pues la mayor parte de los que salieron del club de Holbach unen estos dos objetos, y presto veremos que la mayor parte se dirige á derribar el trono y el altar; pues eran unos mismos los sofistas que conspiraban á la destruccion del uno y del otro.

El sectario Condorcet se complace en describirnos el arte con que los sofistas confederados dirigian sus ataques ya contra los sacerdotes, ya contra los reyes, cubriendo la verdad con un velo para no molestar los ojos débiles, alagando con destreza las opiniones religiosas para descargar con mas seguridad sus golpes sobre ellas: sublevando aun con mas arte los príncipes contra los sacerdotes, y los pueblos contra sus príncipes; resueltos á derribar igualmente los altares de los sacerdotes, y los tronos de los príncipes. Estas mismas astucias describia el sectario arrepentido quando decia: "Antes de dar á la imprenta

(1) Véase en el tomo I. de estas Memorias, cap. 17.

” ta todos estos libros impios y sediciosos , los revistabamos,  
 ” añadamos , ó quitabamos , segun lo exígian las circunstan-  
 ” cias. Quando nuestra filosofía se descubria demasiado , aten-  
 ” diendo á las circunstancias del tiempo , lá cubrimos con  
 ” un velo : pero quando creíamos que podíamos adelantar,  
 ” hablabamos con mas claridad.” Esta doble conspiracion,  
 pues , en su objeto , medios y autores es siempre la misma en  
 la boca de Condorcet y de Leroy. Ambos nos manifiestan la  
 escuela de los sofistas conspirando contra Cristo y los reyes,  
 no prometiendose ventajas contra los monarcas y sus tronos,  
 hasta que la fé de los pueblos se hubiese debilitado y desvia-  
 do con las astucias de los que se llaman filósofos.

El orgullo de Condorcet y su entusiasmo por la revolu-  
 cion , el dolor , verguenza y remordimientos de Leroy no ha-  
 bían ciertamente combinado esta conformidad de sus decla-  
 raciones. Aquel obstinado en su rebelion é impiedad reserva  
 su secreto hasta el momento en que lo puede violar sin tem-  
 or de impedir la consumacion de sus crímenes ; se ve en  
 fin inundado de gozo á causa de su triunfo , y piensa que  
 manifestando sus cómplices no hace mas que descubrir unos  
 hombres, que se deben respetar como bienhechores del géne-  
 ro humano. Este para disminuir de algun modo su delito , en  
 el mismo instante en que se reconoce culpable , nombra á quan-  
 tos le han seducido ; señala el lugar de sus maquinaciones pa-  
 ra maldecirlo ; descarga el peso de sus crímenes sobre sus pér-  
 fidos amos, sobre Voltaire, d’Alembert, Diderot y todos sus  
 cómplices, y no descubre sino monstruos en los que le induge-  
 ron á la rebelion. Quando pasiones, intereses y sentimientos tan  
 opuestos deponen sobre la misma conspiracion , sobre los mis-  
 mos medios y sobre los mismos conjurados , la verdad no pue-  
 de desear mayores pruebas, porque es evidente y demostrada.

*Aproximacion de los primeros grados de la conspiracion.*

Tal es el primer enigma de esta revolucion tan fatal á los  
 monarcas. Voltaire la deseaba con todo su corazon , mientras  
 apresuraba la que meditaba contra Cristo, predicando y hacien-  
 do predicar su catecismo de la nueva libertad , y disparan-

do con arte sus sátiras y sarcasmos contra los imaginarios  
 déspotas de su patria y de la Europa. Montesquieu con su  
 sistema enseñó el camino que se habia de emprender para lle-  
 gar á esta libertad. Rousseau se aprovechó de los principios  
 de Montesquieu y llevó adelante las consecuencias de la liber-  
 tad. Enseñó á los pueblos á deponer y desprenderse de los  
 reyes , y reuniendo los discípulos de Voltaire , Montesquieu y  
 Rousseau sus votos en la academia secreta de Holbach, se con-  
 federaron con sus jnramentos. Del juramento de destrozarse á  
 Jesu-Cristo y del juramento de destrozarse á los reyes no se for-  
 mó mas que un solo juramento. Aunque en prueba de esta con-  
 juracion no tuviésemos la declaracion del iniciado orgulloso  
 Condorcet , ni del iniciado arrepentido Leroy , aquel muy ufa-  
 no del resultado , y este que muere de dolor y remordimien-  
 tos en vista del resultado , lo que nos queda que descubrir so-  
 bré esta coalicion , bastaria para demostrar la existencia y ob-  
 jeto , atendiendo á la publicidad de los medios , que empleó  
 la secta.

## CAPÍTULO V.

*Quarto grado de la conspiracion contra los reyes.*

*Inundacion de libros contra la dignidad real. Nuevas pruebas  
 de la conspiracion.*

*Identidad de autores por la doble conspiracion.*

Por lo mismo que la conspiracion contra los reyes se tra-  
 maba en la academia secreta de Holbach , y por los mismos  
 hombres , que la conspiracion contra el cristianismo , facil-  
 mente se vé , que muchos de los medios que se emplearon con-  
 tra el altar , se emplearon igualmente contra el trono. El que  
 mas habia contribuido á extender el espíritu de impiedad fue  
 del que mas se valieron los sofistas para inspirar la insurrec-  
 cion , y el trastorno. Nada lo prueba mejor que su atencion á  
 combinar los tiros que disparaban contra los monarcas con la  
 guerra que hacian al Dios del evangelio en tantas produccio-